

GRUPO XV

El Mérida Industrial, imponente

Aplastó a un Don Benito, que va mejorando

MÉRIDA. (Andrés Duque).— Mérida, 8 (Soto 5, Quintanilla 2 y Salva); Don Benito, 0.

A las órdenes del colegiado extremeño señor Prieto Sánchez, que estuvo bien en su actuación, los equipos se alinearon:

D. BENITO: Rodri; Fori, Emilio, Guerrero; Gelo, Macedo; Ayala, Tatano, Rubio, Curro y Pingo.



Salva, motor del Mérida, que además marcó un gol.

M. INDUSTRIAL: Aguerri; Infantes, Mangas, Carvajal; Salva, Pecellín; Macías, Emilio, Soto, García-Prada y Quintanilla.

EL ENCUENTRO

En realidad, poco tiempo tardaríamos en describirles el encuentro, porque continuamente tendríamos que estar hablando de una gran superioridad blanca, que por cierto y pese a los ocho goles que ha encajado al Don Benito, no dice ni con mucho la realidad de lo que sucedió en el campo.

Sin embargo, de salida, hemos de decirles que hemos encontrado, al Don Benito, más conjuntado, más hecho, que cuando le vimos aquí frente al Imperio. Las inclusiones de nuevos jugadores y los entrenamientos a que los somete Isidro Caballero, van haciendo, cosa que nos alegra, que el simpático y noble conjunto blanquirojo, poco a poco vaya cogiendo su puesta a punto.

Ustedes quizá se extrañen de ello, cuando piensen si será así, por lo que el Mérida le ha hecho marcharse con un rotundo 8-0. No; el Carabanchel también se los llevó y junto con este, cualquier otro equipo hubiese sufrido hoy la derrota.

Salvo en los primeros diez minutos, que parecía que el D. Benito iba a saber retener bien, cuando a los 18 y 24 minutos, llevaba ya el Mérida dos goles, por obra de Soto y Salva, terminó la resistencia blanquiroja, porque los medios blancos "arropaban" todo el centro del campo y porque los "cinco linceas" con sus jugadas endiabladas, rápidas, desconcertantes, obligaron a los defensores forasteros a pedir ayuda a sus medios, que hasta el momento estaban cubriendo mucha zona y se iba a reducir todo a un tiro por aquí, otro por allí, los "clés" de los espectadores, "las trompetas", que también las hay, etc. La euforia de los aficionados, llegaba a los jugadores y bajo la batuta de ese gran maestro que es García-

Prada, que participaba en las jugadas de los goles sirviéndoles casi en bandeja y no fue capaz de marcar uno él, el Mérida Industrial impuso su juego de categoría y el Don Benito, solo supo poner tesón y entusiasmo, para tratar de evitar lo irreparable.

Quintanilla y Soto, hacen la cuenta de cuatro, con el que termina el primer tiempo y ya en la segunda mitad, de nuevo Quintanilla y Soto, por tres veces, redondean el 8-0 con que campeaba el marcador al final.

El D. Benito, ha gustado más, repetimos, que en la anterior ocasión. Hoy ha realizado un encuentro mejor. Solo la fuerza, el huracán que es el Mérida Industrial hoy por hoy, pudo hacerle caer tan estrepitosamente, pero con honor, porque el público emeritense ha sabido reconocer sus buenos deseos, su buen perder y ante todo la gran deportividad con que se emplearon a lo largo de todo el encuentro.

Su portero Rodri, hizo paradas muy buenas, que evitaron goles ya cantados. Su defensa, lo mejor del conjunto achicó

muchos balones y se defendió con orden. La media, se cansó pronto y en la delantera, que



García Pradas, el más destacado en la delantera.

la verdad, chutó poco a puerta, algo de Tatano, Curro y Pingo, (Pasa a la página 14)

Victoria del Olivenza, que se confió y aburrió a todos

No supo sacar fruto de su insistente dominio

OLIVENZA. (De nuestro corresponsal ANTONIO MEDINA). Olivenza, 2 (Pozueco y Adelardo); Imperio de Mérida, 0.

IMPERIO: Manchón; Vicente, Ardila II, Santamaría II; Doro, Collado; Castellón, Rosado, Montalvo I, Montalvo II y Sevi.

OLIVENZA: Peláez; Canito, Calín II, Callejo; Celes, López; Adelardo, Pozueco, Vela, Tony y Gonzalo.

Buen arbitraje del colegiado extremeño señor Congregado Rodríguez en un partido jugado con corrección y nobleza.

G O L E S

1-0. En el minuto 42 de la primera parte Gonzalo en una jugada llevada por la banda izquierda centra el balón y Pozueco de cabeza marca.

2-0. Minuto cuarenta y dos de la segunda parte Vela centra a Adelardo y éste de tiro cruzado envía el balón al fondo de la red.

El Olivenza, con el gatillo atascado de sus delanteros, ha ganado este encuentro en el que, de haber sabido acertar y aprovechar todas las oportunidades que se le presentaron, hubiera alcanzado una soberana

goleada, pese a haber realizado el peor encuentro de los que lleva jugados en el Estadio Municipal. Confado tal vez en que la victoria le sonreiría al final, por darla por segura, no se ha esforzado a la hora de culminar las jugadas; ha realizado



Calín II, con sus compañeros de defensa, lo más destacado del Olivenza.

un encuentro soso y a veces, soporífero en el que, las palmas de tango, le despertaba de vez en cuando. Por su parte, el Imperio nos ha brindado un fútbol voluntarioso, corretón, sin apenas realizar jugadas de peligro que en escasísimas ocasiones inquietaban la meta local; mucha voluntad pero escaso fútbol. El equipo de casa, llegó a contagiarse de esto y entre los dos aburrieron a ratos a la parroquia; pero, eso sí, dominó insistentemente y se desperdiciaron numerosas ocasiones de gol hechos, que eran más difíciles de desaprovechar que de introducir el balón en la red.

De salida, el Imperio adoptó una prudencia táctica, cerrándose en una defensiva bastante bien organizada, para realizar, en los momentos que le eran propicios, unos rápidos contraataques que no tenían el necesario mordiente para lograr algo positivo. Ante esto, el Olivenza tenía el camino libre y sus delanteros se volcaban sobre la puerta de Manchón que, creemos, era el mejor hombre de su equipo. Esta tónica de juego no duraría por desgracia mucho tiempo, ya que poco a poco el juego se iba volviendo más monótono y embarullado. En la segunda mitad, ambos equipos, acusaron el fuerte calor reinante y bajaron en su rendimiento y por consiguiente en el juego. El Olivenza tiene unos minutos de buen juego iniciales que poco los va perdiendo, dejándose llevar de la poca clase del equipo visitante y acaba contagiándose nuevamente. Se tira a puerta con desgana unas veces y otras con mala puntería que no logra acertar en la diana. Otro gallo hubiera cantado en la puerta visitante si los delanteros oliventinos se hubiesen esforzado un poco más. En fin, se ganó el partido y los dos puntos, y a esperar mejor ocasión.

En el capítulo de destacados cabe mencionar, por parte del Olivenza, a la línea de cobertura, que fue la más segura; a Celes, jugador incansable; a Tony. Por el Imperio, lo mejor su portero como ya quedó dicho y la línea de medios.

Como siempre, un Aviaco de "segundos tiempos"

Venció al Conquense por 3-0

MADRID. (De Molero Ortega). Aviaco Madrileño, 3 (Criado 2 y Tapia); Conquense, 0.

A. MADRILEÑO: Chicharro; Galán, Julián, Jiménez; Puig, Del Olmo; Segovia, Criado, Tapia, Herrera y De Pablo.

CONQUENSE: Daniel; Hidalgo, Bermejo, Melilla; Carlos, Villar; Agudo, Hernández, López, Marcelo y Cirilo.

ARBITRO

Sr. Martínez Fernández, regular. Le ayudaron en las bandas Plazas y Melero.

G O L E S

1-0. Minuto 47. Una falta lanzada por Herrera, da ocasión a Criado para de buen tiro batir por primera vez a Daniel.

2-0. Minuto 72. Buen avance de la vanguardia madrileña, con pase final hacia la derecha donde se encuentra Tapia desmarcado, éste marca el segundo, cruzando muy bien el balón.

3-0. Minuto 75. Pase de Segovia dentro del área y en horizontal sobre Criado, éste logra batir por tercera vez el portal conquense.

INCIDENCIAS

Buena entrada y mucho calor en el estadio "Antonio Borrachero"; el colegiado fue abucheado en algunas decisiones. A los 67 minutos el Conquense pudo haber logrado el 1-1 en un penalti que señaló el árbitro a su favor, más el balón salió lamentablemente para los forasteros fuera.

OTRA VEZ EL SEGUNDO TIEMPO

Aunque pedíamos de reiterativos, una vez más nos hemos de referir a los segundos tiempos, cuando del Aviaco Madrileño escribamos, pero lo cierto es, que el partido de hoy ante el Conquense ha sido una prueba

ba más de que los aviadores juegan "dos partidos" cada domingo, uno en la primera mitad, desangelado, lento y sin imaginación y otro en la segunda, en la que los mismos once



Criado sigue en su racha de goleador.

jugadores se transforman en unos hombres veloces, de juego fácil y alegre y con abundancia de tiros a puerta.

El Conquense se presentó en Madrid con un esquema defensivo, en el cual los dos medios ayudaban todo lo que les permitían sus fuerzas a sus compañeros de zaga, mientras que el ala izquierda (Marcelo-Cirilo) eran los verdaderos medios, hecho éste que no les impedía incorporarse al ataque cuando la ocasión les era propicia. Por su parte los locales, jugaron un claro 4-2-4, así el teórico extremo zurdo De Pablo era un medio en la realidad,

ayudando a construir juego a Del Olmo, mientras que el debutante Puig (defensa central el año pasado en el Madrileño) era el cuarto defensa, cerrando los huecos en el centro en compañía de Julián.

Con estas tácticas, el primer tiempo fue soso y aburrido, pues los de casa no acertaban a ligar el juego que les vimos el domingo pasado ante el Mérida y los forasteros tampoco hacían "maravillas" ni mucho menos; así sin apenas jugadas dignas de mención transcurrieron los primeros 45 minutos con dos suspensos en el marcador: 0-0.

Tras el descanso apareció el Aviaco Madrileño de los segundos tiempos y ya recién comenzado éste período logró romper por primera vez la barrera conquense, pero todo estuvo a punto de venirse abajo cuando el colegiado señaló el punto fatídico en el área local, pero lo que pudo ser un inquietante 1-1 se transformó a los pocos minutos en un 2-0 que resolvía el partido y más aún cuando Criado logró el tercero a los 75 minutos, "sobrando" el cuarto de hora restante, aunque en éste período final Segovia estuvo a punto de marcar en un disparo lejano a la escuadra izquierda de Daniel, pero éste despejó muy bien por encima del larguero; también Chicharro hubo de intervenir con apuro en dos ocasiones en las que los forasteros buscaron el gol habitualmente llamado del honor.

En resumen, tal y como se desarrolló el juego estimamos justo el triunfo aviador, si bien la diferencia debió de ser de un par de goles.

(Pasa a la página 14)